

**Sale**  
**LOS DOMINGOS**

y de muchos  
EXTRAORDINARIOS  
NÚMERO SUELTO  
SE VENDE  
á 15 céntimos  
de peseta.  
Números atrasados  
60 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES  
En Madrid—3 meses,  
2.50 ptas.; 6 meses,  
5 pesetas; un año,  
9 pesetas.

DIRECTOR-FUNDADOR

Eloy Perillan

BUXÓ

DIRECCION

San Juan, 14  
cuarto bajo.**Suscripcion****La Broma**

cuesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6  
meses, 5.50 ptas.;  
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos lites.

DIRECTOR-FUNDADOR

Eloy Perillan

BUXÓ.

ADMINISTRACION

San Juan, 14,  
cuarto bajo.**ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA****DIRECCION.**

El jefe del partido republicano-progresista, D. Manuel Ruiz Zorrilla, ha fijado su residencia en Londres. Vive el Sr. Ruiz Zorrilla en aquella capital, en

WEST-WOOD ROAD-CECIL HOUSE.

SYDENHAM.

Pueden allí escribirle sus numerosos amigos y correligionarios.

**LA BARAJA POLÍTICA**

DE

**LA BROMA.**

En poquitas horas nos ha sido arrebatada la Edición económica de esta interesante publicación. Un agente comercial de Cuba y Puerto-Rico, y otro de Filipinas, la han agotado por completo.

De modo que solamente nos quedan ejemplares de las Ediciones DE LUJO, cuyos precios son estos:

**1.ª CLASE.—Cartulina extra-superior:**

Una baraja..	Pets.	2 »
Media docena (Para venta ó comision)..	»	10,50
Una docena..	»	20 »
Cien barajas..	»	170 »

**2.ª CLASE.—Cartulina corriente.**

Baraja suelta..	Pets.	1,50
Media docena (Para venta ó comision)..	»	7,50
Una docena..	»	15 »
Cien barajas..	»	127,50

ADVERTENCIAS. De la Edición económica no hemos reservado los ejemplares necesarios para servir los prelámente abonados por personas de Madrid y de provincias; pero ya hemos comenzado á cubrir estos compromisos, con barajas de LAS DE 6 REALES, sin cargar ni exigir por esto diferencia alguna.

EL ÚNICO DEPÓSITO, HASTA AHORA, ES LA MISMA IMPRENTA, CALLE DE SAN JUAN, NÚMERO, 14.

No se responde de remesas por correo, por cuya razon conviene que los paquetes para fuera de Madrid vayan CERTIFICADOS.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ADMINISTRACION.

**La pérdida del vapor GIJON.****VI.**

(VÉASE LA NOTA FINAL.)

Mucho podríamos escribir sobre el mismo punto del cuestionario, que fué tema de nuestro último artículo, pero teniendo en cuenta las razones que entonces expusimos, procuraremos salvar, del mejor modo posible, los escollos que se presentan al querer examinar la conducta observada por la dotación del vapor *Gijon*, sin lastimar la memoria de los que sucumbieron en tan memorable siniestro.

Dijimos ya, que la parte del pasaje salvada, se debe á los marineros del vapor embestido, *Latham*, quienes comprendieron en el momento del choque, que el *Gijon* no podía resistir á flete, dada la velocidad grande con que había embestido; y esto es tan cierto, que si el capitán IGLESIAS hubiese tenido igual conocimiento, no habiendo perdido tiempo en reconocer el buque por fuera, y si en preparar el abandono de aquél, formando una ó varias balsas por medio de todos los objetos flotantes ligados entre sí, y aprovechando los botes que por no estar como exige todo reglamento marítimo, se fueron al fondo del Océano sin poder suspenderlos de los calzos donde suelen ir colocados, seguramente se habría salvado todo el pasaje. Es grande la confusion que se produce en un buque de pasaje en los momentos supremos de un naufragio; pe-

ro las leyes marítimas han previsto estos casos, autorizando á los capitanes para imponerse á cuantos existan á bordo, puesto que una medida rigurosa, por extrema y violenta que sea, salva en determinados casos la vida de cuantos ante el horror del peligro, lo precipitan más, atendiendo sólo á huir de él inconscientemente y desordenadamente.

No nos explicamos qué intentó hacer el capitán IGLESIAS arriando un bote para reconocer el buque por fuera, puesto que las partes vitales del casco, ó sea lo que está bajo la línea de flotación, únicamente puede examinarse desde las bodegas, máquinas ó cámaras, y el casco del *Gijon*, que había embestido de proa, debía haberse reconocido desde la bodega ó pañoles de proa, viendo si el mamparo de colisión, ó sea el primer compartimiento á partir de la roda, estaba comunicado del resto de las bodegas.

El primero y más sagrado deber de todo tripulante, en un buque que trasporta pasajeros, es el establecer orden entre éstos, á toda costa; si hay serenidad para obedecer ciegamente las órdenes del capitán, que es la persona revestida de autoridad omnimoda, una vez que el buque se halla en la mar. Desgraciadamente en el *Gijon* se perdieron los primeros momentos, para restablecer el orden, y puede asegurarse, que á no ser por los marineros ingleses echados á pique, no se hubiesen salvado más que los tripulantes del bote que intentó reconocer, desde fuera, la proa del buque.

Censurable es la conducta del oficial y marineros que viendo perecer á todos sus compañeros de viaje, no intentaron siquiera, participarles el riesgo que corrían, y tanto es así, que de ser cierto lo que aseguran algunos pasajeros, el peso de la ley debe caer sobre ellos, y muy particularmente, sobre el oficial que en vez de volver al sitio del peligro para cumplir las órdenes de su capitán, huyó cobardemente para ponerse en salvo, siendo así que su deber, como sabe todo marino, era, salir de abordó cuando lo hubieran hecho los infelices pasajeros que murieron sin auxilio de nadie. Es muy comun en algunos vapores tener los botes muy colgados y pintados, pero tan resacos por efecto del calor de la máquina, que para hacer uso de ellos es necesario antes calafatearlos ó tenerlos á remojo; pero en el *Gijon* no solamente debían estar así, puesto que de no usarlos estaban formando cuerpo sobre los calzos, sino que iban llenos de víveres, ó sea, de esa parte de comestibles que los marineros llaman fresco; lo cual constituye un cargo gravísimo para esa COMPAÑIA TRASATLÁNTICA y para el ministerio de Marina, que debe tener nombrado un inspector que viaje en estos buques, con objeto de cerciorarse é informar si están siempre los buques en aquellas condiciones que se exigen por contrata.

En esto, ya probamos que existía un gran abandono, al examinar otros puntos del cuestionario; pero, como quiera que en nuestro país, ni aun las grandes catástrofes logran hacer que se despierte el espíritu de justicia, si ésta ha de aplicarse á una entidad fuerte y poderosa, nos concretaremos á lamentar, una vez más, el aislamiento en que nos deja toda la prensa, cuando se examina cuestion de tanta importancia como es esta.

La imprudencia de la COMPAÑIA TRASATLÁNTICA es inmensa, y como prueba de ello, basta saber que aquellos vapores, antes del acaudalado marqués de Campo, que hacían el servicio entre Espa-

ña y Filipinas de un modo tan imperfecto, según decían casi todos los periódicos, hoy son de la COMPAÑIA TRASATLÁNTICA y prestan igual servicio á satisfacción de todos, puesto que nadie escribe ni publica un suelto que tienda á censurar faltas, que si lo eran ántes, debían serlo hoy.

En nuestro próximo número continuaremos el trabajo que nos hemos propuesto, agregando después algunas observaciones que han de servir para que España entera sepa hasta donde alcanza la protección que toda clase de gobiernos han dispensado á la poderosa sociedad de A. LOPEZ y compañía.

LA REDACCION (1).

**SEMANA POLÍTICA**

SEÑOR DON ENRIQUE PEREZ, MARQUÉS DE GUZMÁN EL BUENO, digo, no, de SANTA TECTA, digo, SANTA MARTA (cuernal) que con tantos apellidos se embarulla el más sereno. He leído con despaño el artículo soberbio, de dos columnas y un trozo, en tipo diez, de ojo abierto, que por encargo de usía, (y además, por su dinero), le ha redactado un amigo, á quien hace mucho tiempo que no dirijo mis letras por no buscarme protestas; (y si usía no diquela, él me entiende, y yo me entiendo.) No quisiera ser muy largo, —vamos al decir, extenso,— porque, hablando con franqueza, me ha dejado patético, aquello que dice usía, (dictándole al Cirineo), de su marcial apostura y continente guerrero. Solamente le recojo, le rechazo y le repelo, la frase de que otras veces he retirado conceptos, como niño mal criado, busca-ruídos, pendenciero, imprudente, intemperante, y no sé qué más requiebros. Yo no he retirado nada, SEÑOR MARQUÉS DE SAN CLETO; lo que dije, lo sostuve, lo que digo, lo sostengo; y dejando por ahora, cosas, que en estilo hueco, me endilga su lazarillo, poniéndome en lazarito, suspenderé mi romance para rematar en serio...

Vamos á cuentas, señor redactor-secretario del marqués (y ojala responda V. quieral)

¿Cuándo he adulado yo á DON ENRIQUE?

¿Es adorable DON ENRIQUE?

¿Y cuándo he retirado yo mis palabras?

(1) Se han agotado las ediciones de los números anteriores; y como son continuos y muy considerables los pedidos que se nos hacen, de los artículos referentes al terrible acontecimiento del *Gijon* (sin duda por ser éste el único periódico que trata seriamente la cuestion) participamos al público: que hemos resuelto compilar dichos artículos en un FOLLETO, que contendrá además algunos grabados alusivos al siniestro, y en caso de que para muy pronto haya terminado la tramitación judicial, insertaremos también la SENTENCIA que recaiga en la causa que por las idóneas autoridades marítimas de la Corona, se viene siguiendo sobre aquella inmensa desgracia.





El orador más no y más preclaro,  
 ¡entró al fin por el aro!  
 Aprende ¡oh juventud! á hacer piruetas,  
 y á dar inesperadas volteretas.

Ayuntamiento de Madrid





Porque no vale formular cargos ahí? hay que probarlos con hechos.

Ahora, por lo que toca á la fundación de ese diario (al cual di nombre, porque al marqués le gustó el título que hoy lleva), dice el defensor contratado, esto que sigue y conviene consignar aquí:

«Pasó, lo siguiente: Han pronto como el periodista de que se trata, tuvo conocimiento de que el marqués se proponía fundar un periódico, se presentó á ofrecer con insistencia sus servicios como impresor, como confeccionador y como redactor para el periódico federal; y como se le exigiese, y era natural que se le exigiese, declaración pública y solenne de principios federales, no se atrevió á realizarla, aunque hubo momentos en que ofreció hacerla, hasta el punto de haber sido redactada la noticia que había de publicar *La Correspondencia*».

En ese parrafillo hay errores que debo rebatir.

No me presenté yo, postulando con insistencia la protección de ese señor, aunque en mi calidad de gerente interesado en la propiedad de una imprenta, nada hubiese tenido de particular que para ella buscara trabajos tipográficos.

Lo que hubo fué: que el director del diario republicano *La Vanguardia*, al cual debía reemplazar en el estado de la prensa la publicación del marqués, me buscó, y dijo que ese caballero había pensado en mi cooperación, como impresor y como periodista; y no es esto exacto, Sr. ARMENTA?

Meses antes, y á mi regreso de París, habíamos celebrado importantes reuniones, cuyos altos fines no podrán negar el actual propietario de *La República*, ni el Sr. P., ni el Sr. Sorní; en ellas se trató de la unión y conciliación de los partidos republicanos; y como éste era mi tema y el objeto de todos mis anhelos, quise—es verdad—que se confirmase el propósito descubierto ya en este otro parrafo del artículo que contesto:

«No fué, por lo tanto, una cuestión de maravillas lo que vino á interrumpir primero y á romper, por fin, las negociaciones; fué una cuestión de principios, una cuestión política. Advertíase en esa persona tendencia á dar al periódico un carácter indefinido y poco determinado y como de unión democrática, que no podían aceptar, ni el propietario, ni las autoridades del partido.»

¡Ahí le duele, señor marqués; ahí le duele!

Creía yo entonces, y sigo creyendo, que mientras no exista la unión democrática, los monárquicos llevarán el gato al agua; y mientras no se entiendan y asocian los jefes de los distintos partidos republicanos, el enemigo común echará más hondos raíces; creará á su alrededor mayor suma de intereses; y conquistará mayor número de adeptos y agradecidos; y así la revolución será imposible. Por consiguiente, *La República*, al atacarme en este punto, me honra y favorece en vez de presentarme como tornadizo y hombre sin ideas.

En cuanto á lo de hacerme federal, ¡bahl el cargo no merece los honores de la refutación: no sé si estuvo redactada la noticia que había de publicar *La Correspondencia*; bien posible es: pero recuerdo que, por aquellos días, escribí á un dignísimo caballero que ejerce alto empleo en la redacción del diario noticiero, y le rogué que nada publicase con referencia á mi federalización; pues yo me había propuesto consagrar toda mi fe y toda mi actividad á la alianza de los federales con nosotros, pero sin separarme un ápice, ni por un momento, de la personalidad del Sr. Ruiz Zorrilla, á quien de continuo llama *ateizado*, el sabio, ilustre y apergaminado marqués andalúz.

Y para terminar: si yo he dedicado algunos sueltos á ese señor, bien sabe Dios que me duele haberlo hecho, porque le estoy dando una importancia que no tiene; y arrepentido de tamaño desacierto, pido á ustedes no me tomen en cuenta el tiempo y el espacio malgastados en estas pellejeras; y les invito á olvidar *per omnia secula seculorum*,

la guerrera apostura (de sereno... y el marcial continente y limpia fama, de ese prócer ilustre que se llama ENRIQUE PÉREZ DE GUZMÁN EL BUENO.

Y á todo esto; ¿qué hay de política? Se lo pregunto á ustedes porque yo no sé una palabra. La cabeza visible de la iglesia conservadora sigue refrescándose en la Granja.

Los ministros cuya presencia goza Madrid, trabajan como descosidos: uno, por mor del cólera; otro, por mor del clero; éste, buscando plata para los garbanzos del Presupuesto; aquél, recortando prendas de uniforme para los militares...

Y no se oye una mosca... Porque aquí, lo que á todos nos hace falta, es eso precisamente: ¡mosca!

ELOY P. BUXÓ.

## NUESTRA REGENERACION.

El ministro de Fomento confecciona á toda prisa una ley de instrucción pública, hecha á la medida del clero. No quiere dejar la plaza sin haber dado elocuentes pruebas de su amor al culto, con patatas, y de su afición á todo género de cacharros religiosos.

Según dice *La Unión*, el ministro conferencia estos días con varones ilustres y castos, para que le guíen por el sendero del bien y lo ayuden entre todos á hacer unas bases que llenen de regocijo el corazón de los clérigos y el de sus añas respectivas.

Lo más probable será que se haga obligatorio en las universidades el uso del solideo, y que se establezca el hisopo como artículo de primera necesidad, para andar por clase. Todo alumno deberá presentar en el acto de la matrícula, una certificación en que conste que ha recibido la inspiración directa de un presbítero gordo, y que ha comprado, por lo menos, media docena de escapularios en aquel trimestre.

Para obtener el grado de bachiller, será preciso haber aprendido antes los saludos adónicos de Menéndez Pelayo, ó en su defecto, los sermones dominicales del padre Cafranga, que vienen á ser lo mismo.

Mucha virtud, mucha religión y mucha limosna para el dinero de San Pedro; he aquí los ejes de la nueva ley. Ya pueden venir todos los sibios del mundo á pretender una plaza de profesor de primeras letras. Lo primero que se ha de hacer, será examinarle el vientre, á ver si tiene la cruz que acredite su ferviente catolicismo; después se le preguntará quién es Carulla, y como no conteste inmediatamente, quedará fuera de concurso.

Como obras de texto en las escuelas, se fijará la novena de San Caralampio, verdadero modelo del bien obrar, compuesta por un redactor de *La Unión*, que toca el piporro en las iglesias y cose para fuera. Los niños tendrán que exponer sus felices disposiciones para el arte de tocar la campanilla en los casos de Viático, y demostrarán, por medio de ejercicios públicos, que conocen los cuatro sistemas que existen para besar la mano al clero regular. De frente, de costado, de cabeza y á cuatro piés.

El título de abogado exige ciertas condiciones que aún no están bien determinadas en el proyecto de ley, pero que se asientan en las siguientes bases: Será necesario haber mantenido, cuando menos, un par de curas durante un mes. Cuanto más gordos estén los presbíteros que el alumno presente al tribunal, menos asignaturas tendrá que aprobar. Serán preferidos para la expedición de títulos, los alumnos que gasten escapulario en vez de petaca, y hayan dedicado alguna composición poética á ensalzar la rubicundez de carnes de los arzobispos.

He aquí un formulario de preguntas y respuestas que está componiendo un escribiente de Fomento, temeroso de Dios y protegido del ministro, para que sirvan de texto en los exámenes de las escuelas públicas:

—¿Quién es Dios?  
—Un señor muy bueno, justo, misericordioso y amigo de D. Alejandro.  
—¿Crees que hay algo superior á la belleza de Carulla?  
—No, padre.  
—¿Dónde está la delicia suprema?  
—En la nómina, primero, y después en la sacristía.  
—¿Sois cristiano?  
—Hasta las cachas.  
—¿Besarías á un clérigo?  
—Sí padre, y me sabría á mieles y á tabaco.

A este tenor, el escribiente se extiende en consideraciones morales sobre la necesidad de dotar á las beatas de almohadones cómodos para que no se les estropeen las formas, contra el pavimento de las iglesias, y que conserven su natural frescura y redondez.

La nueva ley cambiará por completo nuestras costumbres y nos señalará el camino recto y seguro para Montejurra, sin perjuicio de que podamos ir deteniéndonos en las tabernas del tránsito.

A los chicos que vayan naciendo, después de promulgados los nuevos preceptos, se les hará un redondelito en el craneo, con un berbiquí, á fin de introducirles el virus eclesiástico; y merced á esta vacunación espiritual hecha con sustancia de sacerdote, concluirán los párvulos por perder el sentido común para no pensar más que en la manutención abundante del clero.

A la vuelta de media docena de años, nuestra regeneración será un hecho y veremos caminar á la gente en cuatro piés, entonando *goras* al ministro de Fomento, ó bien paseando la efigie del Sr. Lafuente y Condon, por las calles de la villa, rodeada de humo.

Tanto ha de influir en nuestras costumbres el paso del joven Pidal por las esferas del poder, que, renunciando á nuestra insensata vanidad, adoptaremos actitudes mucho más modestas, como recomiendan los ministros de la iglesia, y se establecerá el uso de la cabezada, para salir á paseo. Entonces, por sublime ejemplo de virtud, nuestras cuestiones de honor se resolverán á coces, y para expresar un afecto, lanzaremos un rebuzno ó bien relincharemos de emoción cuando recordemos que ha sido ministro de Fomento, en España, á fines del siglo XIX, el joven Pidal y Mon.

JUAN BALBUQUE.



Ha sido denunciada *La Discusión* por un artículo titulado *Per accidens*.

¡Claro! Habrá dicho Villaverde:

—Nada de tapujos. Estos títulos en inglés son sospechosos.

Ha llegado á Madrid el conde de Niquena.

Pero no se alarmen los reventadores.

No viene como gobernador.

Leo:

«El vapor-correo *Antonio Lopez*, de la compañía trasatlántica, ha llegado con puntualidad á la Habana.»

Si, bueno es que nos tranquilizen.

En cuanto veo salir un vapor de esos, me echo á temblar.

¡Caracoles!

Dice *El Siglo Futuro*.

«¿Quién diría que las fiestas preparadas en Bilbao para D. Alfonso habían de ser para recibir á Castelar!»

Así es el alfonsismo de esas provincias.

¿Nada más que de esas?

Se han publicado, en elegante tomo, las *Críticas* del malogrado literato D. Manuel de la Revilla. El nombre del autor, hace el elogio de la obra, que tendrá muchos lectores ciertamente.

Muchos más que las obras de Cánovas.

¡Pero, muchísimos más!

Sagasta está siendo objeto de grandes festejos en la provincia de Logroño.

Siento tener que darle esta noticia al gobierno, porque sé que es don Antonio.

Mañana le sale un grano, con la irritación.

No podía faltar el descarrilamiento correspondiente á la semana, y el otro día ocurrió en la línea del Norte, produciendo las naturales contusiones y fracturas.

Y aún se quejan los periódicos.

¿Puede hacer más la compañía que proporcionar suicidios á precios módicos?

¿Cuanto más cómodo es matarse así que no tener que ir al viaducto, subirse á la barandilla y arrojarle de cabeza?

Se ofende Tejada, dimita Silvela, Raimundo se agita por una cartera, y en tanto en la Granja de el monstro se alberga; su voz angustiosa repite en la selva: «Si hay cólera morbo, Señor, que no venga!»

Son peregrinos los datos que facilitan á la prensa los cuarentenarios de Canete.

Allí se cobraban derechos exorbitantes: se vendía el tabaco, los sellos y el agua á precios fabulosos y se realizaban ciertos géneros de trabajos nocturnos-amorosos...

No les faltaba ya más que una cosa: que les leyera versos Canete.

El general Ametller se ha separado de la izquierda.

Perfectamente.

En tiempos de cólera toda precaución es poca.

Ha vuelto á salir de Madrid el Sr. Moret.

¡Que hombre, señor! ¡No cesa un solo instante!

Parece una paloma mensajera.

¿Qué demonios ha ocurrido en la cuestión relativa al *Panorama* del Dos de Mayo?

Es cierto que se ha declarado que el edificio no es circular, y por lo tanto, no servía para instalar en el un circo ecuestre?

Cedo la palabra á los periódicos oficiosos.

Dos originales de mucho interés tenemos que reservar para otro número:

—Un artículo referente á un insigne artista, gloria de nuestra escena, con el cual se están comiendo injusticias de tomo y lomo; y—una sabrosa carta del célebre ex-capitán LAGUER, a propósito del naufragio del vapor *Gijón*.

Consideren los lectores cuál será nuestra pena al tener que suspender la publicación de estos escritos; pero el periódico no dá más de sí, con esta majadería de tener que llenar dos páginas con la caricatura.

¿Qué le hemos de hacer!



J. M.—Almodóvar.—Servido.

J. N.—Ginestar.—Suscrito por año. Anotado todo.

M. R. G.—Colmenar.—Remitido libro.

P. R. C.—Pontevedra.—Servido y contestado como Dios manda.

J. S.—Colatorao.—Recibí pesetas 5.

J. S.—Mediana.—Ya digo á V. lo que ocurre.

F. V.—Cruellas.—Lo mismo que al anterior: pesetas 5.

M. C.—Villajoyosa.—J. M.—Salamanca.—J. L.—Idem.

—A. P.—Zújar.—P. J. L.—Villajoyosa.—L. L.—Magán.

—P. A. L.—Membrilla.—J. L. R.—Mesones.—J. C.—Tendilla.—J. D.—Noves.—L. P. M.—Rivadeo.—J. N.—Ginestar.—J. L. L.—Villajoyosa.—M. M. del C.—Segura.—T. C. y B.—Almansa.—Y. M. P.—Herrera de Alcantara.—Contestados todos por correo.

D. E. D.—Coana.—Cumpliré el encargo y será muy bonito. El del chalano vá para allá: ¡que lo fumiguen!

J. P. M.—Haro.—Las barajas no se remiten si el pago no está hecho.

G. P.—Puentedeume.—Recibí pesetas 3,25 y será V. servido en lo que pide.

Tertulia de Carril.—Suscrita por tres meses.

F. S. M.—Almansa.—No quedan barajas de á peseta. Remita V. dos reales más y será servido.

J. N.—Sevilla.—Las barajas no se pueden remitir al descubierto. Envíe V. fondos.

R. C.—Ferrol.—Lo mismo le digo á V.

J. R. S.—Granada.—Recibí 15 pesetas.

D. M. F.—Talavera.—Pero señora ¿qué demonios quiere V. decir, que no la entiendo?

F. L.—Antequera.—Recibí 8 pesetas. Siento no poder servirle las barajas mientras no estén pagadas.

R. R.—Barcelona.—Presentaron su carta, pero no hemos visto al amigo.

J. R.—Cádiz.—Recibí pesetas 5.

J. M.—Sevilla.—¡Te veo, besugo! Ya le conozco á V. y si no paga las barajitas... ¡no hay tu tía!

## ANUNCIOS

GABINETE PÚBLICO DE LECTURA Y ESCRITURA Montero, 51, principal.

Por 10 céntimos de peseta, se facilita en este GABINETE recado de escribir, libros de consulta y obras modernas, todos los periódicos de Madrid y los principales de provincias y extranjero, habitación y mobiliario cómodo y elegante, alumbrado espléndido, servicio esmerado, correo especial que permite escribir hasta media hora más tarde de la que se admite en los buzones de alcance y con la economía del sello de 5 céntimos y otras muchas ventajas que fuera imposible enumerar.

La suscripción mensual no cuesta más que 2 PESETAS Y 50 C. TRIMESTRAL; los socios tienen gratis el servicio de papel y sobres para una carta diaria.

ESTE GABINETE ESTÁ ABIERTO AL PÚBLICO

DESDE LAS OCHO DE LA MAÑANA HASTA LAS DOCE DE LA NOCHE

COGNAC MARTELL MARCA SIN RIVAL EN ESPAÑA.

IMP. Y LIT. DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.